

vida de la Escuela se asemejaba a la de una familia, en que todos se conocían por sus nombres, apellidos y manera de ser. La interacción entre maestro y discípulo brotaba espontánea en cualquier hora y lugar.

El necesario desarrollo de la Facultad, indudablemente, ha menoscabado aquella familiaridad. No obstante, las sesiones de pequeño grupo en los cursos de cada semestre, la labor de equipo en la sala, en el quirófano o en el consultorio externo; el trabajo apasionante que une en el laboratorio al investigador con su ayudante alumno, continúan alimentando una positiva relación entre docentes y estudiantes, que debemos procurar se acerque cada día más a lo ideal.

La opinión que los alumnos tienen de sus profesores es uno de los elementos que las autoridades de la Escuela toman en cuenta en la evaluación de la enseñanza. Ese tema figura en la encuesta que se realiza al final de cada curso, donde son especialmente importantes las preguntas en que se pide indicar qué docentes han influido más en el aprendizaje y en el desarrollo personal de cada estudiante.

También se ha instituido una consulta formal acerca de los docentes que se desempeñan en la parte práctica de los cursos integrados de tercero y cuarto años.

Por otra parte, en la Escuela existen dos instancias tradicionales en que el alumno distingue de un modo especial a los profesores. El premio al mejor docente de cada curso en la Fiesta de San Lucas; la invitación a un grupo de

académicos destacados a la comida de despedida de los internos, oportunidad en que éstos entregan un testimonio al que consideran el mejor docente de la carrera. Este año se ha agregado el reconocimiento otorgado a los doctores Patricio Zapata y Vicente Valdivieso en la reciente convención de estudiantes de la Universidad.

Quiero asegurar a ustedes que los profesores que son objeto de todas estas distinciones por parte del alumnado, invariablemente las han recibido con orgullo y emoción, como hitos muy importantes de su trayectoria universitaria.

En una época que nos empuja a encerrarnos porfiadamente en nuestra celdilla de especialistas y subespecialistas, los ganadores del concurso literario nos abren una ventana hacia un horizonte más amplio y más humano.

En una época en que los académicos nos sentimos acuciados por muy variados requerimientos y tentaciones de orden intelectual y material, el premio al mejor docente nos recuerda nuestra misión: avanzar en conocimiento y en rectitud, para exponerlos ante quienes buscan guía y modelos de actitudes concordantes con los principios de esta Universidad.

En una época en que individualismo y competitividad alienantes amenazan con particular vehemencia a los estudiantes de medicina, el ejemplo de los mejores compañeros les debe recordar, una vez más, que todos han elegido una profesión caracterizada por una vida de comprensión y de servicio al prójimo.

Discurso del presidente de CEMUC

Al. Rodrigo Zapata L.

*Estudiante de Medicina de la Pontificia Universidad
Católica de Chile. Presidente de CEMUC en 1988.*



Vista de la tradicional exposición
que se presenta en la
Semana de San Lucas.

Hoy nos hemos reunido para conmemorar un año más de la existencia de nuestra Escuela de Medicina, celebración enmarcada en el contexto del Centenario de nuestra Universidad. La semana de San Lucas, nuestro Santo Patrono, renueva cada año el espíritu de servicio y superación que siempre deberá primar en el ejercicio de nuestra práctica profesional.

Hoy también estamos aquí para premiar al mejor docente y al mejor compañero, elegido en cada curso. Al distinguir a aquellos académicos que se han

destacado especialmente en su labor docente, a través de su constante entrega y dedicación, quisiera hacer una breve reflexión en torno al tema de la docencia.

Transcurría el año 1930, bajo la Rectoría de Monseñor Carlos Casanueva, en pleno período de crecimiento de nuestra Universidad, cuando ya se planteaba la necesidad de "crear una Academia de Medicina dependiente de la Universidad, con una policlínica, un pequeño hospital para casos notables de estudio, cursos clínicos, laboratorio de estudio y biblioteca". Los años han ido pasando y nuestra Escuela cumple ya 58 años de existencia. Ya no es tan pequeña como antaño; ha crecido enormemente en cuanto a su infraestructura física, asistencial y docente, y la Facultad sobrepasa en magnitud a cualquiera otra de nuestra Universidad.

Esta realidad hace necesaria una constante revisión responsable, objetiva, crítica y constructiva de la situación actual de la enseñanza de la Medicina y de la repercusión de ésta en la problemática realidad de la salud en Chile, al egresar las generaciones actualmente en formación.

Quisiera aquí recordar las palabras del médico argentino y Premio Nobel de Fisiología Dr. Bernardo Houssay, quien invitado a la sesión de clausura de la celebración de los 25 años de nuestra Escuela de Medicina, en 1955, señalaba: "La enseñanza moderna no es una mera repetición de conocimientos que se creen ya fijos y estáticos. Debe ser individual, activa, objetiva y razonada, para acostumar a la iniciativa a pensar, a tener juicio propio y a poder asimilar los adelantos incesantes de la Medicina, que el médico debe aprender continuamente mientras viva, ya sea por su experiencia propia o por una adquisición juiciosa de los nuevos

conocimientos". También debe ir encaminada a la transmisión de actitudes y valores humanos para poder reconocer en cada paciente una persona libre, dotada de cuerpo y alma, y digna de todo nuestro esfuerzo y respeto. Para ello es necesario considerar la docencia como un pilar fundamental de la formación médica, y que como tal reciba frente a otras actividades el máximo interés, dedicación y preocupación por parte de las autoridades en nuestra Escuela.

Aún nos queda un largo trecho por recorrer para alcanzar las metas enunciadas en la Declaración de Principios de la Escuela de Medicina.

Es nuestra, pues, la responsabilidad de contribuir con nuestras críticas a lograr un perfeccionamiento diario en la enseñanza de la Medicina, haciendo siempre primar el criterio universitario sobre el económico, el de calidad sobre el de cantidad, el de superación y progreso sobre el de conformismo. Puesto que estamos todos de acuerdo en los principios, a los alumnos nos gustaría ver que ellos se tradujeran y reflejaran en cambios de los que pudiésemos beneficiarnos.

Es reconfortante observar y ser parte de los esfuerzos que ha hecho esta Escuela en este último tiempo por perfeccionar su docencia a través de la elaboración de documentos sobre principios y procedimientos, la creación de la Comisión de Análisis Curricular, que se reúne periódicamente con participación de docentes y alumnos, las Jornadas de Docencia y las sesiones del Consejo Interdepartamental destinadas a analizar estos problemas.

Es en este ambiente en el que insertamos hoy este momento de celebración y reconocimiento a los mejores docentes y compañeros, escogidos en cada curso. Gracias.

Ceremonia de entrega de títulos

(23 de enero de 1989)

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ricardo Ferretti D.



El tiempo fluye con tal rapidez que hasta las alegrías pasadas tienen un dejo de tristeza al saberse que ya no se repetirán. Pero hay momentos que nacen del fondo de ese mismo tiempo, lo detienen, lo hacen estallar y llenan el alma de alegría. Son los momentos en que ocurre algo definitivo, perdurable para siempre en el curso de la vida. Uno de esos instantes es el que ahora vivimos, se trata de la entrada oficial y definitiva de ustedes en la Medicina, que es una de las actividades más nobles, más dignas, más generosas y más esperanzadoras que ha creado el hombre para el servicio del hombre.

Sé que lo han conquistado con gusto, pero con esfuerzo y aun con sacrificios, movidos por el deseo de liberar al enfermo del sufrimiento y la necesidad de abrirse y de servir a los demás.

Si bien para alcanzar esta trascendental meta han puesto lo mejor de ustedes mismos, no podemos olvidar el importante apoyo que les ha brindado su familia, en tantos y variados momentos, sin siquiera hacerlos notar. El éxito de hoy, sin duda, ha sido el esfuerzo de muchos y eso deben tenerlo siempre presente. A su vez, la Facultad de Medicina comparte la intensa felicidad de esta meta cumplida, pues todos han sido parte esencial de ella. La presencia de ustedes ha constituido un poderoso estímulo para nuestra labor docente, enriqueciéndola con nuevas perspectivas, conceptos y críticas constructivas.

1988 fue el último año de sus estudios de pregrado; mientras completaban los cursos y prácticas, siendo ya "casi" médicos, la Universidad celebraba su Primer Centenario con múltiples actividades a lo largo de todo el año: 100 años de vida, cumplidos dignamente con grandes satisfacciones, proyectos y esperanzas.

A ustedes les correspondió estar presentes en ese acontecimiento que recordarán siempre. Hoy como culminación de esta celebración reciben su título de Médico-Cirujano o Especialistas, impregnados de los sólidos principios cristianos y morales que orientan a nuestra Pontificia Universidad Católica de Chile.

En la nueva etapa que inician, la realidad es más dura, exige más tenacidad, pero con prudencia, constancia y paciencia se vence, el alma en la lucha se temple, logrando darle sentido a cuanto se hace. Cada generación cree que los obstáculos suyos son los peores, pero todas las generaciones los han tenido y todas han sido capaces de vencerlos.

Por otro lado, en el trabajo diario surgen grandes satisfacciones que enriquecen el espíritu y dan la fuerza necesaria para cumplir como hombres de bien.

Quisiera referirme brevemente a algunas condiciones que inevitablemente deberán enfrentar para desarrollar adecuadamente la vida profesional que inician.

Una característica de la Medicina, que hace resaltar la necesidad de una formación técnica y ética permanente, es la de su complejidad e incesante progreso.

Por lo tanto, será para ustedes un acuciante desafío el mantener vigente su capacitación, mediante un sincero y exi-

gente autoanálisis y un esfuerzo de perfeccionamiento continuo.

Sé bien las dificultades que existen para satisfacer de manera completa esta aspiración. Es importante que sepan que para la Facultad de Medicina esta situación esta lejos de ser indiferente y que buscamos activamente distintas formas de solución.

Otro aspecto que creo oportuno recordar es que a pesar de la solidez de la formación que han recibido, el error puede presentarse en más de una ocasión en el delicado trabajo que ustedes realizarán. Ello debido a la complejidad de la medicina moderna y las dificultades del caso individual, pero nada tiene de sorprendente ni denigratorio equivocarse, cuando se ha actuado en forma responsable y seria. Si bien la medicina actual de profundo contenido científico y técnico tiende a evitarlo, debemos aprender a enfrentar positivamente el error, reconocerlo, buscar sus causas y evitar su repetición. En este contexto, la humildad constituye la única actitud razonable y la mejor guía para el perfeccionamiento técnico y ético.

En la etapa que hoy inician y en la cual están llamados a ser los principales artífices, convendrá tener presentes todas aquellas críticas que, con mayor o menor vehemencia, hicieron siendo alumnos, a las inevitables imperfecciones de las personas o las instituciones. Es la hora de la coherencia entre lo que se piensa y lo que se vive. La profesión médica, la sociedad y la universidad cuentan con ustedes para ir superando limitaciones y avanzando por el camino del progreso. Es la hora de la creatividad, del desprendimiento y del coraje para abrir nuevos horizontes.

Es cierto que la Medicina es una profesión de servicio a la sociedad y como profesionales se deben al logro del bien común. Pero también es cierto que el sello personal que den a su vida profesional no debe estar distorsionado por valores circunstanciales imperantes en un momento determinado.

El Médico se obliga a cuidar del hombre a lo largo de toda su existencia, desde la concepción hasta la muerte, dándole siempre igual importancia y preocupación a todos los momentos.

Debe protegerlo y vigorizarlo, prevenir y curar la enfermedad, rehabilitar al enfer-

mo y restituirlo al mejor estado de salud posible, y cuando la hora llega, no abandonarlo, sino, por el contrario, acompañarlo con sabiduría y amor hasta el fin de su existencia.

En una Medicina cada vez más tecnificada, que tiende a sustituir la relación médico-paciente, dejando a éste entregado a su soledad, debe recordarse que la tecnología no suprime a la clínica, sino que está a su servicio. En otras palabras, la tecnología es para el hombre y no el hombre para la tecnología. Esta última, en ningún caso, puede servir para ocultar la falta de experiencia clínica del médico.

Pese a las maravillas de la Medicina Moderna, ciertas enfermedades fundamentales de la sociedad actual quedan sin curación, porque los mejores remedios en las mejores instituciones no son capaces de escuchar, atender, acariciar y amar. Esos son atributos humanos y sólo el hombre puede aportarlos. Esta es la

dimensión de la atención humana, tan importante en toda curación.

El hombre de hoy está cada vez más consciente de su soledad y de su inseguridad. Se ha aislado de la naturaleza y de una comunicación más familiar. Necesita como nunca antes un médico que además de su capacidad profesional lo acoja, lo escuche, se abra a su dolor. Es cierto que quienes están dispuestos a permanecer abiertos al sufrimiento de los demás tienen que aceptar el riesgo de ser heridos. Quienes no acepten ser heridos, se hacen incapaces de dar amor.

Este amor al hombre, que creo es el alma misma de la vocación médica, constituye también uno de los valores fundamentales de nuestra fe cristiana. Movidos por ella seremos capaces de descubrir en cada enfermo no sólo un ser que sufre, sino un hijo de ese Dios, que queremos servir cada día con mayor fidelidad.

Discurso del mejor alumno de promoción 1988

Dra. Cecilia Perret P.

*Título de Médico Cirujano en la Pontificia Universidad
Católica de Chile, egresada en 1988.*



El día que veíamos tan lejano hace algunos años, casi sin darnos cuenta, ha llegado, haciéndonos reflexionar sobre lo que ha sido para cada uno de nosotros todo este tiempo. Surgen, necesariamente, entonces, una serie de sentimientos, algunos encontrados.

Alegría de haber alcanzado una meta, que, de ninguna manera, representa el fin del camino, sino el comienzo de éste, donde deberemos poner en práctica todo lo que hemos recibido en estos años: los conocimientos, la experiencia transmitida por profesores y maestros, valores adquiridos y otros reforzados, momentos compartidos, buenos y malos momentos, a través de los cuales hemos crecido y madurado.

Incertidumbre sobre el futuro, provocándonos un poco de temor; sabemos que

no será fácil en un comienzo, entre otras cosas, por situaciones que hacen difícil el andar de un médico recién egresado, como por ejemplo: el escaso número de cargos ministeriales en relación al número de médicos que egresa cada año; la mala distribución de recursos humanos, centralizándose en las grandes ciudades, lo que no va de acuerdo con la realidad de nuestro país; becas ofrecidas por nuestra Facultad reservadas para extranjeros en un número importante, disminuyendo o haciendo más difícil la posibilidad de formación a médicos nacionales, que contribuirían al desarrollo de nuestra comunidad al ejercer la mayoría en su propio país; la permanencia aún de programas autofinanciados de especialización en muchas Escuelas, debiendo recalcar que la Facultad de Medicina de esta Casa ha eliminado este tipo de becas que constituyen un atropello al derecho de justa remuneración a quien está desarrollando un trabajo.

Esperanza en que todo esto cambiará algún día y de nosotros depende en gran medida. Debemos tener confianza y empuje para lograr lo que queremos, sea cual sea nuestra motivación, porque el mundo se construye con ideales, que es lo que caracteriza a la juventud. Si perdemos nuestros ideales, entonces ya habremos empezado a envejecer.

Nostalgia de la separación, porque durante estos años encontramos verdaderos amigos, dispuestos a compartir en forma honesta y generosa, sin rivalidades, cosa que difícilmente encontraremos en nuestro campo laboral. Amistades así perdurarán en el tiempo y la distancia.

Agradecimiento a tantos que, de una u otra forma, hicieron posible que llegáramos hasta aquí.

Nuestros padres, con su apoyo permanente, su comprensión y estímulo diario.

Nuestros maestros, aquellos que lograron un acercamiento más allá de lo estrictamente académico, que nos enseñaron el verdadero sentido de Universidad, transmitiéndonos la inquietud de buscar siempre la verdad sobre el quehacer del hombre en toda su dimensión, el respeto frente a las distintas posturas. Aquellos que nos mostraron que el amor por la medicina no tiene sentido si no

pasa necesariamente por un profundo respeto y amor por la vida y el hombre. Aquellos que nos enseñaron una entrega generosa hacia la comunidad, teniendo un estilo de vida concordante con esto.

Mis compañeros queridos, compañeros de penas y alegrías, amigos fieles. Aquellos que estaban siempre a nuestro lado en los momentos de flaqueza, a los que, sinceramente, nos apoyaban y celebraban nuestros éxitos, pero también siempre estaban ahí para ayudarnos a levantar cuando habíamos caído. Gracias por su lealtad, transparencia y cariño, porque el haber aprendido a respetar al que está a nuestro lado, el saber que esto es posible porque lo hemos vivido, nos enriquece para el camino que emprendemos de ahora en adelante.

Y, por sobre todo, gracias a Dios, por haber permitido la conjugación de tantos elementos y situaciones que hicieron posible alcanzar la meta, y por haberse hecho presente en todos estos años de mil maneras, a través de un compañero, una conversación, una mano amiga, un dolor, un enfermo, nuestros padres, construyendo sólidos cimientos donde levantar nuestro futuro.

Hoy cada uno de nosotros tiene una gran responsabilidad porque hasta ahora hemos estado recibiendo muchas herramientas, pero ha llegado la hora de empezar a entregar para hacer este mundo un poco mejor.

Como médicos debemos trabajar por conseguir una medicina abierta a la comunidad, destinada a promover la salud en su más amplio sentido, realizar estrategias para lograr que la comunidad se haga responsable y participe en la vigilancia de ésta. Pero para ello se requiere tomar conciencia de la importancia de la atención primaria y de la educación en salud.

En este sentido, quisiera destacar la necesidad de lograr una Escuela de Medicina más integrada y comprometida con la comunidad, con enfoque de su docencia hacia nuestra realidad nacional y no resaltando exclusivamente la práctica de la medicina en su relación bipersonal (médico-paciente) a la que necesariamente conduce la superespecialización, con poco impacto en los indicadores de salud de la población. Se debe al-

canzar el justo equilibrio. Una Escuela dispuesta a apoyar a sus alumnos o egresados en sus inquietudes, no sólo en una forma nominal, sino verdaderamente, creando o facilitando las posibilidades de participación en este campo.

La oportunidad de acceder a un internado rural es riquísima, ya que constituye prácticamente la única acción destinada a conocer una realidad diferente a lo habitual, que quizá será el campo laboral de muchos de nosotros. Pero es insuficiente y no debiera ser lo único, debiendo existir flexibilidad por parte de la Escuela ante las inquietudes de sus alumnos, permitiendo la realización de nuevas iniciativas que surjan de ellos, sobre todo si éstas reflejan una clara vocación de servicio y apertura del médico a la sociedad como un activo agente de cambio. Un ejemplo de esto lo constituye un programa de internado rural, debidamente estructurado, diferente al establecido, con asesoría docente de calidad, que fue presentado como alternativa por un grupo de nosotros y no llegó a concretarse.

Es verdad que no todos se sienten llamados por este camino y es necesaria e importante también la presencia de entidades, como la nuestra, de alto nivel académico, que posibilitan la especialización del médico, en algún momento de su carrera, sobre todo con el rápido progreso de la ciencia hoy en día. Por lo tanto, una Escuela de Medicina debe buscar siempre el responder al amplio espectro de inquietudes de sus alumnos, quienes constituyen la razón de ser de ésta.

Hoy partimos por distintos caminos que sólo Dios sabe dónde nos conducirán. Pero lo hacemos con un cargamento de

tesoros acumulados en estos años. Nuestro crecimiento académico y profesional ha sido importante, debido, entre otras cosas, a la calidad de nuestra Escuela y sus docentes. También lo ha sido nuestro crecimiento personal bajo los sólidos principios de nuestra Universidad. Sea cual sea el lugar en que nos toque desempeñar nuestra labor, deberemos hacerlo con la más alta calidad y entrega, con espíritu de servicio y solidaridad, empapados de principios cristianos y conscientes de que el sendero está lleno de desvíos y de que el mantenerse por el camino correcto implica muchas renunciaciones y sacrificios, pero al final serán éstos los que nos habrán ayudado a acercarnos un poco más a la felicidad.

Debemos mantener siempre la esperanza en todo lo que emprendamos, y si lo que hacemos, lo hacemos con amor, siempre cosecharemos frutos de vida nueva.

Donde quiera que estemos mantengamos vivos los ideales que hoy tenemos, así pasen muchos años. Tratemos de ser siempre los mejores, buscando alcanzar el más alto nivel académico y desarrollo profundo del espíritu, pero no con el fin egoísta que da la vanidad, esperando un reconocimiento, sino con la sencillez de que todo lo que se nos da es para ser entregado para el bien de nuestros hermanos, poniendo en ello lo mejor de nosotros mismos.

Empieza una gran tarea y como dijo Baden Powell: "tratemos de dejar el mundo mejor que como lo encontramos".

Que Dios guíe siempre nuestros pasos.
Muchas gracias.

Inauguración del año académico 1989

Discurso del Rector de la Universidad, Dr. Juan de Dios Vial C.



1. **E**l año pasado celebramos un siglo de la fundación de nuestra Universidad. En el día de hoy se cumplen precisamente cien años del inicio de los cursos inaugurados con una solemne Eucaristía en la Catedral Metropolitana, y creo que este aniversario nos da una buena ocasión para hacer algunas reflexiones sobre nuestra tarea educativa, la misma que empezó el 31 de marzo de 1889.

La celebración del día de la Universidad en el año del Centenario se vio especialmente destacada por una Carta Apostólica de Su Santidad. Creo que ese documento debiera ser leído y meditado con atención, porque está dirigido expresamente a nosotros, y quiero tomar pie de algunos de sus pasajes para desarrollar mi pensamiento en este día. La Carta Apostóli-

ca exhorta "...a todos los componentes de la Universidad Católica de Chile a un renovado esfuerzo por hacer cada vez más presente su misión como garante y promotora de la verdad, la libertad, la justicia; a una constante mejora del nivel científico y técnico de sus Facultades y Departamentos; a un deseo de superación en la competencia y dedicación del profesorado, estudiantes y personal auxiliar."

Se nos plantean exigencias muy estrictas, superación espiritual, excelencia académica en la docencia, la investigación, la extensión y todos los variados servicios universitarios; aporte a la sociedad, responsabilidad por el auténtico desarrollo humano. Se nos pone, pues, una vara muy alta. Podemos preguntarnos ante todo: ¿por qué?

2. Las demandas hechas son un signo de que la Iglesia necesita de las universidades católicas. Sobre ello han insistido los Papas. Paulo VI lo decía con tono apremiante en uno de sus discursos refiriéndose a aquellos que creen que una Universidad Católica puede cumplir mejor con su misión si es que ella atenúa o disimula su condición de tal: "*hoy más que nunca, la Iglesia necesita de las universidades católicas. ¡Ay de nosotros si un día lo olvidáramos!*". Si queremos ser consecuentes con nuestra pertenencia a la Iglesia, estamos llamados a pensar, cada vez en más profundidad, cuál puede ser la última razón de esta exigencia. ¿Por qué necesita así la Iglesia de sus universidades?

3. Para ensayar una respuesta, los invito a pensar por un momento en el origen de las universidades en Europa. Ya cuatro siglos antes de que naciera la Universidad de París se había iniciado en el reino franco una profunda reforma de la Iglesia, la que había de llevar, junto a un decisivo renacer religioso, al florecimiento de las escuelas monásticas, de las escuelas catedralicias, y, por fin, y a partir de éstas, de las universidades. Y, lo que es un dato a primera vista sorprendente, en el corazón de esta reforma eclesial, como se desprende de los documentos contemporáneos, se hallaba la reforma y promoción de la enseñanza de las letras profanas.

Así hallaba expresión una dinámica que es propia del cristianismo, que se

evidencia ya en los escritos apostólicos, en la obra de los apologistas y de los padres de la Iglesia, en el trabajo intelectual que rodeó a los primeros concilios ecuménicos. Desde el mismo comienzo de la predicación evangélica, se registra un esfuerzo, mil veces repetido, por expresar las verdades de la fe en los términos propios de la cultura ambiente, y para eso es menester descubrir en ésta todo lo que es valioso, lo que es fecundo, lo que parece puesto en ella según la intención de Dios sobre la Creación, las "semillas del Verbo" de las que hablaba el apologista y mártir San Justino.

Esta actitud distingue al cristianismo entre todas las grandes religiones universales, precisamente porque ella arraiga en el más central de sus contenidos. El Verbo de Dios se hizo carne, es la Palabra de Dios la que se revela en Jesucristo, y Palabra exige respuesta, y, por necesidad, respuesta también en el plano de la inteligencia, porque si no se da también allí, es una respuesta incompleta, mutilada. La fe busca al entendimiento, porque la palabra de Dios busca una respuesta humana, esto es, una respuesta integral.

4. Hoy como ayer y como siempre, la Palabra de Dios busca respuesta, la fe busca al entendimiento, busca ser incorporada a nuestro modo de pensar y de sentir, a nuestra cultura. Esta incorporación tiene que tomar en cuenta el dato básico del carácter histórico del hombre. Esto significa que hay circunstancias actuales, problemas que son propios de nuestra hora presente. Pero significa también que hemos incorporado planteamientos y resultados válidos, alcanzados a lo largo de muchos siglos. Ser histórico no significa solamente cambiar, significa, y en la misma medida permanecer. Nuestra respuesta cristiana a la Palabra brota de nuestro hoy, pero está cargada de los frutos del pasado.

Quisiera referirme a algunos aspectos de actualidad que son, a mi entender, de gran importancia para nuestra tarea educativa.

El primero, recalcado por S.S. el Papa en su reciente exhortación apostólica *Christifideles Laici*, es el de la conflictividad. "*La humanidad —dice el Papa— quizás como nunca en su historia es cotidiana y profundamente atacada y des-*

quiciada por la conflictividad". De la conflictividad social nos habló en la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, para recordar las angustias que ocupan la conciencia de los hombres de hoy, tiñen su percepción de la realidad e influyen en sus análisis y decisiones. Allí están el analfabetismo, la represión de la iniciativa económica, el desprecio de los derechos humanos, la miseria, el desempleo, el terrorismo, los refugiados, el armamentismo, el desnivel económico internacional, el miedo al holocausto nuclear, el problema demográfico, la escisión del mundo en bloques contrapuestos manejados por ideologías ajenas a un auténtico humanismo. Y al referirse (n 14) a la proyección planetaria de éstos y otros problemas de los que nadie está libre, la Encíclica señala su trágico supuesto; al decir que las expresiones corrientes de Primero, Segundo y Tercer Mundo, aunque no sean objetivamente satisfactorias, "...son muy significativas. Son señal de una percepción muy difundida de que la unidad del mundo, en otras palabras, la unidad del género humano está seriamente comprometida..."

Pero esa ruptura de la unidad social corre pareja con una crisis de la conciencia moral, de la conciencia personal del hombre. Afrontamos —qué duda cabe— una disolución cada vez más pronunciada de los fundamentos objetivos de los valores morales. Cuando vemos el asentimiento colectivo que acompaña a posturas hedonistas, a la negación de la familia, a la contracepción y al aborto, asistimos a un proceso anunciado ya hace mucho tiempo, por el que los hombres o los grupos humanos se sienten autorizados para establecer sus propios valores y para vivir conforme a ellos. El fundamento de esa idea fue traído descarnadamente a luz por Nietzsche al decir que la "...suprema manifestación del poder es la de determinar los valores por los cuales se han de regir los hombres..." (WzM IV, 460). Así aparece que es una voluntad desordenada de autoafirmación, en último término de poder, lo que escinde a la humanidad en compartimientos estancos, en grupos recíprocamente impenetrables, que no reconocen ya el valor rector de la verdad. Y eso que vale del ámbito personal y moral es lo que señala el Papa en el

ámbito social al apuntar a opiniones y actitudes opuestas a la voluntad divina "...el afán de ganancia exclusiva... y la sed de poder... a cualquier precio..."

No es cosa de hoy. Ya en el primer monumental ensayo de teología cristiana de la historia, San Agustín ponía la *libido dominandi*, el deseo, la concupiscencia del poder como la marca distintiva del progreso y la fuerza de la *civitas diaboli*, la ciudadanía o la ciudad del diablo.

5. Y, sin embargo, ese mismo mundo, profundamente herido, se nos muestra preñado de esperanzas; en ese mismo hombre moderno que somos cada uno de nosotros descubrimos los rasgos infinitamente amables de la imagen de Dios que está vivo y actúa, las semillas del Verbo que germinan. Lo señala el Papa como "*aspectos positivos*" (SRS 26), al trazar un boceto de una humanidad inmensamente atrayente y digna de amor: "...la plena conciencia en muchísimos hombres y mujeres de su propia dignidad y de la de cada ser humano..."; conciencia que no se limita "...a los individuos, sino también a las Naciones y a los pueblos...", llamando así al respeto y al amor por las culturas y las minorías; "...la convicción de una radical interdependencia y, por consiguiente, de una solidaridad necesaria..."; "...como signo del respeto por la vida, no obstante todas las tentativas de destruirla, desde el aborto a la eutanasia, la preocupación concomitante por la paz..."; "...la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y ritmos de la naturaleza... la preocupación ecológica..."

No quiero alargarme. Pero creo que basta con lo dicho para señalar que esas huellas de Dios entre los hombres nos incitan a descubrirlas en su pureza, para entender nosotros y mostrarles a otros hombres su valor trascendental. Porque esos valores auténticos necesitan que alguien los destaque, no se imponen bulliciosamente, sino que se abren camino penosamente entre nosotros marcados por esa humildad que es el sello que veía el mismo San Agustín en el progreso de la ciudad de Dios.

Y desde luego creo que no podría haber más alta tarea para educadores

cristianos que la de ayudar a otros hombres a discernir en lo social, personal y moral los valores que son según la intención de Dios.

6. Pero junto a esas realidades morales, culturales y sociales tenemos que afrontar otro rasgo ambivalente del mundo de hoy, que también está íntimamente incorporado a nuestra existencia, y que es el auge incontenible de la ciencia y la tecnología, que penetran en todos los resquicios de la vida humana.

Por un lado, la experiencia de más de un siglo sugiere que todos los ámbitos de la realidad sensible pueden ser profundamente transformados y aún radicalmente alterados gracias a la comprensión y a la aplicación de las leyes que rigen su comportamiento. Esto se aplica no sólo al entorno físico, sino a la propia vida social y psíquica del hombre. De esta realidad ha derivado la difundida convicción de que no existe otro método válido de estudio como no sea el método científico, y que todo lo que se da dentro del campo de acción del hombre es como un material que está allí disponible para su elaboración. En buenas cuentas, se impone una visión radicalmente materialista, en la cual la verdad no es más que una instancia de dominio, el hombre un sector de una realidad material y el mismo Dios, una ilusión.

Y, sin embargo, ¿quién podría desconocer el brillo fascinante de la ciencia? ¿Podríamos negar que ella abre efectivamente acceso, al menos a una parte, de la verdad? ¿Acaso su desarrollo no ha sido una de las aventuras más hermosas de la fantasía humana?

Y más allá que eso, ¿no es, acaso, verdad que la ciencia y la tecnología gozan hoy de ese privilegio singular que es el de ser universales, el de constituir como un lenguaje que todos los hombres pueden entender y hablar, de ser como un mundo que les es común a todos, y que es, entonces, como un anticipo y un símbolo de la unidad real del género humano?

Y en el terreno práctico, esa capacidad transformadora, puesta al servicio de la voluntad y del entendimiento humanos, ¿no parece ser una expresión absolutamente auténtica de la capacidad creadora del hombre, imagen de Dios?

La ciencia y la tecnología son instru-

mentos del desarrollo, no sólo, por cierto, del desarrollo económico sino del desarrollo "de todo el hombre y de todos los hombres". Y ese desarrollo está caracterizado en *Sollicitudo Rei Socialis* en términos que deberíamos siempre recordar (n 30): "...La historia del género humano descrita en la Sagrada Escritura, incluso después de la caída en el pecado, es una historia de continuas realizaciones, que, aunque puestas siempre en crisis y en peligro por el pecado, se repiten, enriquecen y difunden como respuesta a la vocación divina... Es lógico concluir que el 'desarrollo' actual debe ser considerado como un momento de la historia iniciada en la Creación y constantemente puesta en peligro por la infidelidad a la voluntad del Creador, ...pero que corresponde fundamentalmente a las premisas iniciales..."

Así, pues, el carácter imaginativo y creador de la ciencia y la tecnología, su valor en la unificación de la humanidad, su valor en el desarrollo integral del hombre, ¿no son, acaso, "semillas del Verbo"? ¿No es verdad que su presencia nos requiere, por difícil que sea su implantación en la Universidad, por altos que sean sus costos, por mucho que parezcan desdibujar los rasgos de una institución de Iglesia? ¿Podríamos negarles su presencia creadora por cobardía o por desánimo, o porque no vemos la fecundidad que soñamos, o porque muchas veces fracasamos, y nos parece que nuestros esfuerzos nos hubieran devuelto al mismo punto de partida?

Para los que así temen, dejó dicho el Papa: "...quien quisiera renunciar a la tarea difícil pero exaltante de elevar la suerte de todo el hombre y de todos los hombres, bajo el pretexto del peso de la lucha... o incluso por la experiencia de la derrota y del retorno al punto de partida, faltaría a la voluntad del Dios Creador" (SRS 30).

7. Y, finalmente, quisiera recordar el profundo deseo de unidad, de integración personal y social que aflora a cada instante en las inquietudes humanas de hoy, y que en la Universidad halla, entre otras maneras, su expresión señalada en la incorporación de las artes a lo que fue un día dominio exclusivo del pensamiento discursivo, y en la preocupación ética que

está penetrando todo el quehacer profesional, y que por mucho que se vea a menudo deformada, es expresión de un anhelo que arranca de lo más hondo de la existencia humana.

8. Yo me atrevería a proponer que el hombre de hoy se halla exigido desde dos polos distintos: por un lado, él está profundamente consciente del inmenso poder que le confieren las ciencias naturales y sociales, y deseoso de ejercerlo. Pero, por otro, el espectáculo de los grandes crímenes antihumanos de este siglo, requiere su conciencia moral, la interpela por lo mismo de que no puede ya sustraerse a la evidencia de su capacidad abrumadora para el bien o para el mal. Al hombre que se sentía llamado a modificar el mundo, lo sucede el hombre que se sabe responsable por el mundo, por sus propias decisiones, por su vida social, por la misma naturaleza. Un hombre que, más que fabricar, quisiera crear.

9. La tarea del educador cristiano es, justamente, ayudar a discernir. Porque no hay verdadera creación humana sino en la línea de la creación de Dios. Pero ese discernimiento no se adquiere sin trabajo y sin riesgo. No puede ejercerse un verdadero discernimiento en el mundo de la inteligencia y de los valores morales, no puede, por ende, cumplirse con esta tarea consustancial a nuestra vocación de cristianos sino en la medida en que nuestra enseñanza, nuestra investigación, todo nuestro trabajo universitario busque la mayor profundidad en el más incondicional rigor. Estos no son adornos prescindibles. Para nuestra Universidad, y, precisamente, porque ella quiere servir su misión en la Iglesia, la excelencia académica es una obligación irrenunciable. Si no la procuramos, no tendremos nada válido con qué contestar a las interrogantes más profundas de la sociedad moderna. Si, como docentes, como estudiantes, como colaboradores a la docencia, no nos sacrificamos por el máximo de creatividad, estamos cometiendo una traición, nos estamos negando a la respuesta que se espera de nosotros. Si queremos alcanzar la mayor profundidad, la excelencia en nuestro trabajo universitario, ello no es por algún prurito de competir con otro, sino por cumplir una obligación sagrada.

Insisto sobre esto, porque toca a la ra-

zón de ser de la Universidad. No confundamos el fin con los medios. El ordenamiento académico, la eficacia administrativa, la búsqueda de recursos, son medios al servicio de un fin trascendente, que es el de formar personas que tengan una respuesta adecuada y creativa a la Palabra de la Vida, formar una comunidad de personas que se sienta llamada a dar esa respuesta.

Pero si ese discernimiento no se nos da sin nuestro esfuerzo y nuestra entrega, él sigue siendo siempre un don. Porque para juzgar rectamente, para entender nuestro mundo concreto en sus verdaderas dimensiones, para discernir los espíritus, necesitamos que nuestro juicio esté iluminado por un sentido, el que le pueda conferir unidad y estructura. Y nosotros confesamos que ese sentido nos ha sido revelado en la persona de Jesucristo, que es en el misterio del Verbo Encarnado donde empieza a aclararse el misterio del hombre, que es en El donde se revela la intención de Dios sobre la Creación, y en El donde se concreta el llamado personal a nuestra propia obediencia a esa intención.

10. Por eso el Papa delinea así en su Carta Apostólica a la Universidad la misión que nos está confiada: *"...reflejar siempre, sin disimulos, su propia identidad católica, haciendo de Cristo y de su mensaje salvador, el centro y razón última de su vocación de servicio al hombre y de su empeño por construir entre todos una sociedad más justa y más fraterna..."* Misión que supone la fidelidad a algunos *"...principios que han de mantenerse para que las tareas universitarias sean un auténtico servicio a la cultura: identidad de la fe sin adulteraciones, apertura a cuantas fuentes exteriores de conocimiento puedan enriquecerla, discernimiento crítico de aquellas fuentes, conforme a aquella identidad. Sin la identidad inamovible de la fe cristiana, los préstamos exteriores se convierten en fáciles y transitorios sincretismos que el tiempo disipa. Sin la necesaria apertura a esas otras fuentes tan variadas y ricas en nuestra época, el pensamiento cristiano se angosta y queda atrás. Y sin el indispensable discernimiento crítico, se producen síntesis aparentes, ruinosas que tanto dañan hoy mismo la conciencia de los fieles"*.

11. La respuesta del universitario de hoy debe darse en un contexto especial que exige vuelo intelectual tanto como fidelidad a la Iglesia, depositaria del mensaje viviente. Sin eso, *"el pensamiento cristiano se angosta y queda atrás"*.

Recordemos que en nuestra Universidad tiene una importancia enorme la obra de los laicos. La mayor parte de las carreras que se estudian, de las investigaciones que se producen, tienen una índole fundamentalmente secular, que es el contexto propio de la actividad del laico. Eso mismo debe llevarnos a pensar nuestra acción universitaria desde la perspectiva del aporte que podemos hacerle a la Iglesia. *"El estado de vida laical tiene en la índole secular su especificidad, y realiza un servicio eclesial, testimoniando y volviendo a hacer presente, a su modo, a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, el significado que tienen las realidades terrenas y temporales en el designio salvífico de Dios..."* (*Christifideles laici* 55).

"...hacer presente... el significado que tienen las realidades terrenas y temporales en el designio salvífico de Dios...", *"hacer presente"*, no significa sólo explicar con las palabras, sino *"traer a la presencia"*, con el testimonio, como lo hacía el apologista y mártir que buscaba y mostraba con su palabra y con su vida la presencia del Logos en los filósofos paganos.

Hay algo tan alto, tan señalado en el privilegio de poder hacer esto, que ante ello todas las dificultades y tropiezos parecen camino llano y despejado. Es que tenemos una manera nuestra de intelectuales, de universitarios, de ofrecerle a Dios el mundo que nos confió, y al reconocer la belleza de esta vocación podemos repetir con el levita: *"el Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz; las cuerdas divisorias hicieron para mí un sitio delicioso; en verdad, me ha resultado hermosa mi parcela"*.

En verdad es hermosa la tarea a la que estamos llamados. Quiera Dios que nos hagamos dignos de ella.

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ricardo Ferretti D.



A fines del año pasado el Rector solicitó a los decanos que le hicieran llegar una exposición con los propósitos de trabajo de su Facultad para el período 89-90, a la luz de la nueva información con que se cuenta, de los cambios de tendencia que se perciben en el medio externo y de las directrices planteadas en el Consejo Superior.

Hoy quisiera compartir con ustedes estas ideas y propósitos, comenzando por un análisis, que considera, por una parte, los factores externos que influyen sobre la Facultad, y por otra, sus capacidades internas: es decir, sus fortalezas, debilidades y valores.

Entre los factores externos podemos identificar algunos que nos favorecen y otros que nos son adversos.

De los primeros podemos citar la buena

imagen que tienen la Universidad y la Facultad, en el país y en el extranjero. Esta situación de prestigio nos permite recibir a los alumnos con más altos puntajes de ingreso, participar con éxito en los fondos concursables, principalmente en el FONDECYT, y mantener un convenio docente asistencial con el Hospital Sótero del Río, que proporciona un campo clínico complementario, indispensable para la enseñanza. Adicionalmente, esta buena imagen determina una disposición más favorable de la comunidad para hacer donaciones en nuestro favor y así impulsar algunos de los proyectos de desarrollo de las diferentes áreas.

Entre los factores externos que nos son adversos, está la política de financiamiento universitario vigente, que determina que la Facultad dependa cada vez más de los recursos generados por los servicios prestados a la comunidad. Por otra parte, la docencia y asistencia en medicina tienen cada vez mayores costos, que difícilmente pueden ser cubiertos por nuestros enfermos y alumnos.

En este sentido, estimamos que los esfuerzos de autogestión de la Facultad contribuyen significativamente al logro de sus objetivos académicos y a su desarrollo, pero éstos no pueden alcanzarse en su totalidad, sin un aporte permanente de la Universidad, y de la comunidad.

Entre las características internas de la Facultad, quisiera referirme, en primer lugar, a sus fortalezas. Entre éstas, sobresale la calidad humana y profesional de sus docentes. La mayor parte de ellos ingresa después de largos años de estudios de pre y posgrado, y un 88% ha realizado estudios de perfeccionamiento en el extranjero. También es digno de señalar la unidad de principios y objetivos que tienen, lo que les ha permitido superar múltiples dificultades y factores ideológicos disociantes. A su vez, la Facultad respeta la individualidad de sus académicos y estimula su iniciativa de desarrollo personal.

Otro aspecto positivo lo constituye su plan de estudios de pregrado. En permanente revisión, en él predominan los aspectos formativos y la participación activa de los alumnos en su propia formación y en la adquisición de hábitos de estudio, sólidos y permanentes. Así

se pretende alcanzar una coherencia de propósitos, criterios y evaluación de la enseñanza.

Es necesario destacar, también, el apoyo que nos brinda la Universidad, a través de sus bibliotecas, acceso a la computación, fondos concursables, etc.

En el posgrado se han formalizado, recientemente, alrededor de 20 programas de postítulo, en especialidades médicas, constituyéndose la Facultad en el centro universitario con el mayor número de programas acreditados en el país.

Otro aspecto positivo lo constituye el plan de integración con la Facultad de Ciencias Biológicas, que comenzó hace poco más de un año y que ha rendido buenos y promisorios frutos para ambas Facultades.

Finalmente, contamos con una estructura administrativa y sistemas de información, decantados y bien integrados a la labor de la Facultad, lo que constituye un valioso apoyo para nuestro quehacer académico.

Si ahora, continuando con este análisis, consideramos algunas de las debilidades que tiene la Facultad, debemos mencionar la necesidad de reforzar, ampliar y profundizar la investigación científica. Para ello, durante los últimos años, se ha impulsado un programa de desarrollo de la investigación, que ha contribuido a ciertos logros significativos, como una mayor captación de fondos concursables y la duplicación del número de publicaciones en revistas de circulación internacional. Sin embargo, aún estamos muy lejos de alcanzar la meta propuesta, cual es la de transformar a la investigación científica en un elemento axial de nuestro quehacer académico.

Es un hecho ampliamente comprobado que la excelencia académica de una Escuela de Medicina surge de la capacidad científica de su cuerpo docente. Debemos, por lo tanto, proponernos seguir progresando en esta área, con el convencimiento de que ésta no es una mera aspiración de perfeccionamiento académico, sino una necesidad vital, de cuyo logro dependerá la vigencia institucional de esta Escuela, en un futuro que se acerca vertiginosamente.

Entre los aspectos negativos constituyen

una especial preocupación los bajos sueldos de los académicos, que en algunos casos puede llevarlos a desatender las actividades que son propias de la Universidad. Estamos empeñados en encontrar una solución que requerirá de la comprensión, colaboración y solidaridad de todos ellos.

Por otra parte, el gran tamaño del estamento administrativo, formado por más de 1.500 funcionarios, cuyas necesidades tenemos la obligación de atender dignamente, constituye un desafío, que en los últimos años hemos podido ir mejorando paulatinamente.

Otro aspecto que ha dificultado el desarrollo de la Facultad ha sido su gran complejidad, que ha impedido la eficiente utilización de sus recursos físicos y tecnológicos, muchos de ellos insuficientes, antiguos y sobreutilizados.

Entre estos factores debo destacar la separación física del Hospital Clínico y su Centro de Diagnóstico, la falta de oficinas y locales para el trabajo académico, la falta de un fondo de reposición de equipos y repuestos tecnológicos de alto costo, y la aún insuficiente infraestructura que tienen las especialidades recientemente incorporadas, como: Dermatología, Oftalmología, Otorrinolaringología y Traumatología.

Después de este breve análisis de las fortalezas y debilidades que en la actualidad presenta nuestra Facultad, me parece importante recordar los cuatro valores que la inspiran, y que deben orientarla permanentemente en su desarrollo:

- En primer lugar, la *perspectiva teológica*, que nos permite reconocer el sentido trascendente de la persona humana, y entender el significado de la salud, la enfermedad y la muerte con una visión católica.
- La *perspectiva antropológica*, que nos señala que el hombre debe ser atendido y respetado en su integridad individual.
- La *perspectiva científica*, que nos recuerda que la base más sólida de la medicina está constituida por la metodología científica, y, finalmente,
- La *perspectiva social*, por la cual reconocemos en la situación de salud del país el marco de referencia de la realidad en que nuestros egresados deberán desempeñarse.

BALANCE 1988

Considerando la importancia que para nuestro desarrollo académico tiene la situación económica, me ha parecido conveniente presentar a ustedes, con cierto detalle, lo logrado en esta área durante 1988 y sus proyecciones para el bienio 89-90.

El año 1988 se caracterizó por haberse iniciado un período de consolidación de la Facultad de Medicina.

Se alcanzó su estabilidad financiera en términos operacionales, y se inició un proceso de descentralización administrativa, que tiene la obvia ventaja de liberar fuerzas creativas, tan necesarias en el momento actual. La descentralización no es sólo una manera de crear oportunidades, sino, y esto es lo más importante, una forma de crear y reforzar responsabilidades que, en lo general, las compartimos todos, pero en lo específico, afectan a cada uno, de modo muy directo en su propio lugar de trabajo.

Gracias a la activa colaboración de todos sus miembros, este año la Facultad espera alcanzar un margen operacional del 7% indispensable para cumplir nuestras obligaciones financieras, como para llevar adelante los proyectos de desarrollo de mayor prioridad, por su relación con la puesta en marcha del nuevo pensionado y la incorporación de nuevas especialidades.

Por otra parte existe la firme decisión de no aumentar el actual nivel de endeudamiento de la Facultad, lo que significa que anualmente iremos cancelando los intereses, y sólo a partir del año 1991, una vez consolidado el proyecto de desarrollo, podremos iniciar el proceso de cambiar la actual estructura de financiamiento.

Por estas razones, durante 1989 se continuará enfatizando la importancia de canalizar recursos externos para financiar las actividades de investigación, así como para realizar diversas remodelaciones que constituyen una urgente necesidad en el Hospital Clínico. Entre éstas: Neonatología, Intensivos Médico y Quirúrgico, Urgencia, Comedores, etc.

Durante el año recién pasado hemos podido apreciar los importantes logros que se pueden alcanzar mediante la bús-

queda de recursos externos, para llevar adelante proyectos específicos. Es así como se ha logrado el financiamiento de la remodelación del Área Cardiológica del sexto piso del hospital, del Centro de Investigaciones Médicas y del Programa de Cánceres Digestivos, que incluye la construcción de un edificio para su funcionamiento. Estos proyectos, en conjunto, superan los 3,5 millones de dólares, en aportes a la Escuela de Medicina.

Por otra parte, debo señalar que en el ámbito de lo asistencial, el mayor índice ocupacional del hospital, con un 74,9%, junto a un crecimiento en las atenciones del Servicio de Urgencia y de la actividad de los laboratorios, principalmente derivada de la atención de pacientes ambulatorios, ha significado ampliar el campo docente y nos ha dado una mayor estabilidad económica.

Por su importancia, quiero destacar que durante 1988 se realizó la primera negociación colectiva de esta década, en que participaron los tres sindicatos de trabajadores de la Facultad. Las conversaciones se realizaron de acuerdo con las normas legales vigentes y en un tono de cordialidad y buena disposición ejemplares. El proceso culminó con la firma de convenios colectivos de trabajo, que regularán esta materia hasta fines del año 1990.

Durante el año 1988 se inició la construcción del edificio nuevo pensionado, que forma parte integral del proyecto de desarrollo de la Facultad, y que se pudo materializar gracias a un esfuerzo conjunto de la mutual de médicos y la propia Universidad. Con el objeto de coordinar la ejecución del proyecto, y estudiar y proponer alternativas para facilitar las vinculaciones físicas y operacionales, propias de un proyecto de esta naturaleza, se creó una comisión de coordinación que ha estado trabajando activamente en estas materias.

En consideración al impacto que tendrá la iniciación de actividades del nuevo pensionado, en las actuales dependencias docente-asistenciales de la Facultad, se pusieron en marcha los proyectos de remodelación de pabellones, y se implementó una primera etapa del plan de equipamiento de los laboratorios generales.

PRINCIPALES TAREAS PARA EL PERIODO 1989-1990

- *Estudio de una nueva estructura para la Facultad.* Me parece fundamental que encontremos la organización más adecuada para una docencia tutorial, integradora, con una profunda visión humana de nuestros enfermos. Pero que al mismo tiempo facilite el desarrollo en extensión y profundidad de las distintas disciplinas de la Medicina moderna.
- *Revisión de la política de ingresos académicos.* En este delicado campo deberán buscarse los mecanismos que permitan una justa retribución a nuestros docentes, teniendo presentes las posibilidades de la Institución, dando los necesarios estímulos, sin perder de vista la solidaridad que debe existir entre todos los miembros de la Facultad.
- *Puesta en marcha del nuevo pensionado.* En el transcurso del presente año se incorporará el nuevo pensionado como parte funcional del complejo hospitalario de la Facultad. Este proceso requiere de una gran capacidad de previsión y coordinación para lograr que este complejo de aproximadamente 600 camas funcione con la máxima eficiencia.
- *Puesta en marcha del Centro de Investigaciones Médicas.* Como parte del programa de estímulo a la investigación, estamos impulsando la construcción del Centro de Investigaciones Médicas que esperamos entregar a la comunidad próximamente. Sin duda, este aporte será de gran importancia para la vida de nuestra Facultad. Sin embargo, debemos extremar los esfuerzos para dotarlo de los equipos necesarios, financiar su operación y establecer las condiciones que favorezcan la creatividad individual de nuestros investigadores.

Entre estas grandes tareas mencionadas, que nos atañen a todos, no están incluidos múltiples otros proyectos de carácter más específico, en los cuales la Facultad comprometerá todo su esfuerzo, en la medida que obtenga los recursos necesarios.

Al momento de terminar esta cuenta, en que podemos apreciar a una Facultad grande y dinámica a pesar de sus limitaciones, quiero recordarles la gran responsabi-

lidad que representa para todos nosotros, y es por eso que hoy menos que nunca podemos permitirnos la laxitud académica, el descuido de las jornadas de trabajo, la falta de creatividad, la falta de espíritu de superación, o el desorden administrativo. Debemos mantener, y aún superar, lo que esta Universidad ha logrado en sus primeros cien años de vida. Esta será la mejor manera de ser fieles al encargo recibido del Papa en su carta Apostólica,

enviada con motivo del Centenario de la Universidad: "Exigencia y estímulo para cumplir con renovada fidelidad la noble misión que la Iglesia le encomendó y le sigue encomendando, esto es, promover al hombre, en su dimensión más profunda, adecuando los medios a los fines, los proyectos a los ideales, los comportamientos a los principios morales, que permitan restablecer en la sociedad de hoy el alterado equilibrio de valores".

Otras inauguraciones

Inauguración del Laboratorio Clínico de Gastroenterología

Dr. Flavio Nervi

Profesor Titular de Medicina, Coordinador del Programa de Cooperación Italo-Chilena para el Centro de Prevención y Tratamiento del Cáncer Digestivo, Miembro del Comité de Relaciones Internacionales del American Gastroenterological Association.



Estamos reunidos para inaugurar el Laboratorio Clínico de Gastroenterología. La ocasión tiene un significado muy especial, por mucho que sepamos que nuestra Facultad de Medicina impulsa continuamente proyectos de adelanto, tanto en el área clínica como en la de investigación, y que estos progresos sólo son posibles a menudo gracias a la ayuda generosa y a la comprensión de personas e ins-

tituciones que quieren hacerse partícipes de nuestro esfuerzo por la salud, la cultura y el desarrollo integral de nuestro país.

En el caso de hoy, hay varias circunstancias que merecen destacarse por su sentido ejemplar y porque abren auspiciosas perspectivas a nuestro progreso.

Este laboratorio forma parte de un proyecto global aprobado recientemente por el gobierno italiano. El proyecto

impulsa un centro para la prevención y tratamiento del cáncer digestivo en Chile y para la caracterización epidemiológica de la patología biliar, tan altamente prevalente en Latinoamérica. Para la construcción de este laboratorio el proyecto aportó la suma de US\$ 78.000, mientras que el conjunto de la ayuda contemplada para aproximadamente cuatro años es de alrededor de US\$ 1.400.000. Los recursos otorgados por el gobierno italiano son canalizados por el Instituto para la Cooperación Universitaria (ICU).

Una suma tan grande de recursos aportados a la Universidad compromete profundamente nuestra gratitud y nos lleva a asegurar que los mejores esfuerzos serán destinados a lograr que quienes colaboran de manera tan generosa no puedan llegar nunca a pensar que lo hicieron en vano.

Quisiera hacer unos breves comentarios sobre la manera como este proyecto se inserta dentro de nuestra vida universitaria.

Estamos convencidos de que la base de toda buena docencia en Medicina es el desarrollo de la investigación científica y que ésta debe revestir algunas características especiales para que sea efectiva como contribución a la humanidad y en especial a la sociedad chilena.

En primer lugar, ella debe abordar problemas que tengan una alta relevancia científica, un interés intrínseco que los constituya en temas de avanzada. Luego, ella debe ser capaz de reunir grupos numerosos de especialistas que aborden la misma área temática, o áreas temáticas afines, desde puntos de vista diferentes y con distintas competencias: no es práctico pensar hoy día en investigadores aislados que se dispersan en temas muy diversos. A continuación, tenemos que aprovechar ventajas comparativas que la Patología Humana, tal como otras ciencias de la naturaleza, ofrece: tales son, por ejemplo, la prevalencia de determinadas enfermedades o sus características particulares en nuestro medio. Por fin, debemos abordar temas o problemas cuya solución interese de manera lo más directa posible a nuestra sociedad chilena, que de una u otra forma contribuye a sostener estos trabajos y que tiene derecho a esperar de ellos resultados que mejoren sus condiciones de vida.

Desde esta perspectiva, nos interesa

siempre destacar el valor de la investigación básica. Hay un error muy difundido que pretende que cuanto más aplicada sea una investigación mayores serán las posibilidades de obtener de ella resultados prácticos. De hecho, la historia de la investigación médica es una cadena pertinaz de desmentidos a esa idea.

Creo que muchas de las condiciones que enumeraba hace un momento se cumplen en este caso. Nuestra Facultad ha desarrollado en el andar del tiempo un grupo nutrido de investigadores, que han hecho contribuciones muy importantes en el campo de investigación que será abarcado por este centro. Ellas son suficientemente conocidas no sólo en Chile sino en todos los institutos de investigación de estas materias en el mundo de modo que puedo ahorrarme una enumeración, que tendría incluso el riesgo de ser incompleta. Pero sí puede decirse que los trabajos realizados en estos temas aquí han constituido avances importantes en conocimientos básicos, y son entonces como una certificación de la capacidad de nuestros equipos médicos para realizar exitosamente investigación de punta en las áreas señaladas.

Por otra parte, los problemas de patología biliar y de cáncer digestivo figuran entre los más urgentes de nuestra patología de adultos, y tienen características epidemiológicas propias, como su alta prevalencia y especial distribución, lo que apunta hacia interesantes preguntas de historia natural de la enfermedad y hacen que su estudio tenga un interés social indiscutible.

De esa manera los recursos obtenidos permitirán la construcción y equipamiento del nuevo laboratorio de investigación de Gastroenterología; el financiamiento de un estudio longitudinal por cinco años de la historia natural de la patología biliar, el financiamiento de parte del equipo del Laboratorio Clínico de Gastroenterología.

Particular importancia reviste para nosotros la asociación como ejecutores del proyecto del Instituto de Medicina Interna de la Universidad Católica del Sacro Cuore, Policlínica Gemelli. La colaboración con centro tan importante y prestigioso de la medicina europea es una garantía más para el éxito del proyecto.

En proyectos de esta índole es muy

valioso el intercambio académico, que está contemplado en éste, y que ofrece posibilidades muy interesantes para todas las partes involucradas. Quiero destacar lo importante que es para nosotros. Quienes hemos trabajado en ciencia en el país hemos tenido en una u otra forma que pasar por la experiencia de que en verdad seguimos siendo como el confín, el término de la tierra, *Finis Terrae*. Por Chile no se pasa para ir a casi ningún lado. Aquí, o se viene, o no se viene. Y en esta hora tan especial de la ciencia mundial uno puede asegurar que no hay un elemento de progreso y fecundación que sea más importante que éste del conocimiento recíproco y del intercambio en materias científicas.

Quiero destacar un aspecto que es para nosotros central, y que ha quedado incluido dentro de este gran proyecto, y es el desarrollo de la bioética en la Facultad de Medicina. También en este aspecto la Universidad ha ido dando pasos medidos pero seguros, ayudando a la formación de un equipo docente de gran preparación, introduciendo estos temas en sus currículos y en las actividades académicas en general. No hace mucho tiempo que teníamos la satisfacción de albergar un Congreso Internacional de esta disciplina, al que concurrieron especialistas destacados de América y Europa. Ocurre con la bioética lo que con otras ramas de la ética, que su necesidad se está haciendo cada vez más imperiosamente evidente, pero no como una cosa adventicia, agregada al trabajo científico o profesional, sino como algo que emerge desde su propio interior.

Creo que se entiende muy fácilmente esta circunstancia si se piensa que la ciencia-tecnología pone en manos de los hombres posibilidades de transformación del

mundo que habitan que son más grandes que las que nunca se soñaron, y que en la misma medida se hace evidente para los hombres que ellos son responsables del mundo que habitan.

En este proyecto, al incluir a la bioética se abordan dos asuntos centrales que en su conjunción constituyen casi el tema de la Universidad de nuestro tiempo: por un lado la inventiva y el avance, de imprevisibles proyecciones, de las ciencias; y por el otro, el carácter central, irrenunciable, de la preeminencia del hombre. El proyecto asume así un cierto carácter ejemplar, que esperamos se refleje en una intensificación del pensamiento sobre estos temas fundamentales en nuestra Facultad, en una mejor formación de nuestros estudiantes y en una mirada cada vez más profunda y reflexiva sobre nuestros pacientes.

Serían muy incompletas estas palabras si ellas no se refirieran a las personas que han sido como los instrumentos providenciales para que esta magnífica ayuda italiana se llegara a concretar. No quiero sino mencionar al querido Padre Baldo Santi, a quien nuestra Universidad le debe tantas gestiones importantes y útiles en su beneficio. Y quiero referirme muy especialmente a la acción de Armando Sanguini, quien ha puesto, como Encargado de Negocios de Italia, algo que vale mucho más que las ayudas materiales o que las relaciones jurídicas o contractuales. El ha puesto un verdadero cariño por esta casa universitaria, una verdadera dedicación para servirla, para compenetrarse de nuestros problemas, y ha desarrollado entre nosotros una tarea fraternal que sobrepasa de lejos lo que es normalmente esperable de la diplomacia. En esta hora de satisfacción, quiero expresarle en nombre de la Universidad nuestra gratitud más sentida.

Inauguración de las nuevas instalaciones del Departamento de Enfermedades Cardiovasculares

Dr. Pablo Casanegra P.

*Profesor Titular de Medicina, Jefe del Departamento de
Cardiología y Decano de la Facultad de Medicina.
Gran impulsor de la ampliación y desarrollo del
Hospital Clínico y del Departamento de Cardiología.*



El Departamento de Enfermedades Cardiovasculares celebra en esta reunión la inauguración de su nueva Unidad Coronaria, Unidad de Cuidados Posoperatorios y oficinas para académicos de nuestro grupo de trabajo.

Estas nuevas instalaciones son el producto de más de 40 años de trabajo en el campo de la cardiología y cardiocirugía de un equipo de docentes que ha dedi-

cado toda su energía y creatividad al desarrollo de la especialidad en nuestro medio. Los comienzos de nuestra actividad fueron difíciles, con problemas casi insuperables para obtener becas de formación de posgrado para nuestros docentes (en ese tiempo necesariamente debían ser en el extranjero) y los equipos necesarios para el diagnóstico y tratamiento de las afecciones cardiovasculares.

Gracias al apoyo de las autoridades de la Facultad y de la Universidad y con la ayuda inestimable de la Fundación Gildemeister, Fundación Rockefeller, el Gobierno de Francia y muchos otros benefactores, se logró configurar un grupo de trabajo que desarrolla una actividad creciente en la cardiocirugía en nuestro Hospital Clínico.

El aumento constante de las afecciones cardiovasculares como causa de mortalidad y morbilidad en nuestro país constituyó un estímulo decisivo para incrementar nuestros esfuerzos en la asistencia, docencia de pre y posgrado e investigación de estas frecuentes y, a veces, complejas patologías.

Es así como correspondió a los miembros de nuestro Departamento desarrollar una labor pionera en el país en el campo de la cardiocirugía, en especial en la cirugía de las valvulopatías, la ejecución de coronariografías, el implante de marcapasos, la cirugía coronaria, la cirugía vascular, las angioplastias coronarias, cirugía de las arritmias y muchas otras complejas técnicas útiles para los pacientes que concurren a nuestro Hospital Clínico.

En nuestro Departamento existen numerosas líneas de investigación que se están complementando progresivamente con proyectos asociados a la Facultad de Ciencias Biológicas. Creemos firmemente que la investigación clínica, unida a la investigación básica, es una necesidad imprescindible para un Departamento universitario.

Debido a estos avances, nuestro Departamento se ha convertido en un centro de referencia nacional de numerosos pacientes con afecciones cardiovasculares. En relación a este tema quisiéramos ver incrementados nuestros convenios con el Ministerio de Salud, particularmente en este momento en que se ha dado inicio a un Programa de Cardiología y Cardiocirugía Infantiles.

Gracias a un sólido programa de posgrado se ha formado en nuestro Departamento un gran número de cardiólogos, cirujanos cardíacos y cirujanos vasculares que ejercen estas especialidades en el resto del país.

Deseo hacer especial mención de la importancia del trabajo clínico, tanto en el diagnóstico como en tratamiento de

diverso tipo de afecciones, en este caso cardiovasculares. El trabajo clínico de los docentes universitarios en medicina es fundamental para la existencia y desarrollo de la Escuela de Medicina. Sin una actividad clínica de alto nivel nuestra Escuela de Medicina no podría producir los médicos de excelencia que actualmente se gradúan en ella. La docencia tutorial, el ejemplo del docente y la práctica constante del alumno frente a su maestro, junto a una adecuada utilización del método científico, son las formas de docencia más importantes que podemos impartir a nuestros estudiantes de medicina. Estas razones, claramente docentes y universitarias, son otros estímulos que hemos tenido para desear ampliar la planta física del Departamento.

Deseo recordar a los presentes la gran importancia social que ha adquirido nuestra Facultad al poder ofrecer a muchos habitantes del país, de diversas situaciones socioeconómicas, una atención médica de alto nivel técnico, eficaz, humana y otorgada en un ambiente ético y espiritual acorde con los principios de la Universidad Católica.

Gracias al trabajo realizado en varias décadas, llegamos hoy a celebrar la inauguración de nuestras nuevas instalaciones que han significado hasta hoy una inversión de 195.000.000. De esta cantidad, 140.000.000 han sido facilitados por las autoridades centrales de la Universidad, en un crédito que será cancelado por aportes de los médicos del Departamento, sus laboratorios y fondos de la Facultad de Medicina. Cincuenta y cinco millones han sido aportados, generosamente, por muchos benefactores que hoy nos acompañan en esta ceremonia inaugural. La generosidad de ellos ha sido muy importante, pues nos ha permitido equipar tecnológicamente las nuevas instalaciones. Nuestros donantes son empresas, amigos, pacientes nuestros, personas de gran y pequeña situación económica. Es emocionante ver la generosidad de tantos para nuestra causa. Debemos agradecerles a todos ellos y muy particularmente al Directorio de la campaña "Construyamos de corazón", que ha dedicado tantos esfuerzos y sacrificios para obtener los logros que hoy festejamos. Nuestros donantes serán invitados en un futu-

ro próximo en grupos pequeños para que tengan la oportunidad de conocer personalmente la obra que han beneficiado con sus aportes.

Finalmente, deseo agradecer públicamente a las autoridades de la Universidad y Facultad que han hecho posible esta

ampliación y muy particularmente a todos los médicos y personal del Departamento, gracias a cuyo abnegado y eficiente trabajo todo lo que hoy celebramos ha sido posible.

Muchas gracias.

Inauguración de los nuevos pabellones de cirugía

Discurso del Decano, Dr. Ricardo Ferretti D.



La construcción del Hospital Clínico se inició en 1938, terminándose al año siguiente. El 27 de noviembre de 1939 el Decano de la Facultad, don Cristóbal Espíldora, hizo entrega a los alumnos del "Magnífico edificio construido para el desempeño práctico de sus estudios profesionales" y recalcó la responsabilidad científica, moral y social que la Universidad Católica asumía. Posteriormente fue designado director don Rodolfo Rencoret y administrador, don José Miguel Irarrázaval.

En 1943 había algunos pacientes hospitalizados y se hacían esporádicas intervenciones quirúrgicas.

Ya en 1946 el Hospital funcionaba con toda su capacidad de hospitalización y la tabla quirúrgica mostraba ocho a diez intervenciones por día, incluyendo algu-

nas de cirugía mayor. En 1948 se introdujo la anestesia general y la nómina de cirujanos había ascendido a 14. Hoy día la cirugía es uno de los pilares fundamentales de nuestro Hospital Clínico.

En nuestra Institución esta disciplina se ha desarrollado con una rapidez desconcertante, adaptándose a los adelantos de la medicina en forma dinámica y creativa, impulsando otras especialidades y creando equipos de trabajo con médicos formados en los mejores centros quirúrgicos del extranjero.

Durante los últimos años el trabajo quirúrgico aumentó en forma progresiva, tanto en el número de complejas operaciones como en la cantidad de pacientes atendidos en el consultorio externo, como también en el desarrollo de la investigación y extensión. Esta creciente actividad hacía indispensable actualizar la infraestructura técnica del servicio, que cada día resultaba más estrecha e insuficiente.

Hoy inauguramos la primera etapa de la nueva área quirúrgica del Hospital, que consiste en siete modernos pabellones que permitirán absorber la mayor actividad y la inmediata incorporación de nuevas especialidades quirúrgicas, como traumatología y cirugía infantil, y en un futuro próximo otras como oftalmología y otorrinolaringología.

Es necesario señalar que en su totalidad el proyecto de remodelación del área quirúrgica incluye un intensivo quirúrgico, salas de recuperación y alcanza un total de once quirófanos con sus dependencias anexas.

La Facultad de Medicina y la Universidad toda se sienten orgullosas por el desarrollo que ha tenido la Cirugía en todas sus especialidades en el transcurso de estas últimas décadas.

Múltiples son los ejemplos en que se puede hacer descansar esta afirmación. Esta alta eficiencia queda demostrada con los buenos resultados con que en este Hospital se realizan procedimientos tan complejos como son los trasplantes renales, de médula suprarrenal, de corazón, y también numerosas otras intervenciones que por su frecuencia ya no llaman tanto la atención, pero que son de alta complejidad y dificultad técnica, que sólo muy pocos centros en Latinoamérica logran realizar con éxito. Me refiero a la cirugía

coronaria con sus variados procedimientos y modalidades tecnológicas, cirugía mayor en patología gástrica, colónica, hepática y biliopancreática. También los avances en cirugía endoscópica y microcirugía y neurocirugía. Es necesario destacar que todo esto es posible gracias a que los equipos quirúrgicos cuentan con la más calificada técnica anestésica y de cuidados perioperatorios, pionera en el país, a cargo de anesthesiólogos de excelencia, no sólo en el aspecto técnico, sino en la docencia de especialistas, que ha logrado levantar esta disciplina a un nivel nacional.

Es para mí muy grato hacer entrega al cuerpo de cirujanos y anestesistas del Hospital Clínico de estos primeros siete quirófanos. Estoy seguro de que estas nuevas áreas de trabajo constituyen un merecido respaldo al permanente esfuerzo que por años han desplegado en favor de nuestros alumnos en la formación de especialistas, en la atención a la comunidad y en la investigación clínica. Sin duda estos nuevos pabellones contribuirán a que tan destacado grupo de académicos continúe por la senda del progreso científico y docente y realicen en condiciones más dignas y adecuadas su noble labor al servicio de los enfermos.

Como todos bien saben la estructuración de la Escuela de Medicina llevada a efecto en 1974 creó los departamentos médico-quirúrgicos en orden a promover y encauzar el desarrollo de varias especialidades médico-quirúrgicas. Iniciativa que ha dado muy buenos resultados a la Facultad.

Quien les habla considera de la mayor justicia y con sobrados merecimientos que esta Escuela de Medicina cuente con un Departamento de Cirugía General, tal como ha sido solicitado por los propios cirujanos. El Consejo de Facultad, en su sesión del 29 de diciembre de 1988, aprobó la creación del Departamento de Cirugía General de la Escuela de Medicina, y en el día de ayer he nombrado una comisión de alto nivel académico para que proponga la forma de materializar la resolución del Consejo, en un plazo no mayor de 60 días. Así espero sea posible concretar un sentido anhelo de un importante grupo de docentes de esta Facultad y continuar nuestro camino de progreso.

Finalmente, quiero agradecer a todas las personas que hicieron posible con sus donaciones la totalidad de esta obra, como asimismo a sus autoridades superiores que en todo momento demostraron su buena disposición para llevarla a cabo.

Quisiera también agradecer a las numerosas personas que de una u otra forma colaboraron en este proyecto entregando toda su capacidad y conocimiento.

Discurso del Director del Hospital Clínico, Dr. Osvaldo Llanos L.

*Profesor Titular de Cirugía. Director del Hospital Clínico
(dos periodos). Jefe del Servicio de Cirugía.*



Los pabellones de cirugía, salas de operaciones, que hoy día estamos inaugurando, forman parte de un proyecto mayor, de readecuación física de las áreas de trabajo de la disciplina quirúrgica en nuestro Hospital. Esta primera etapa con siete nuevos pabellones será seguida de la habilitación de un nuevo sector para el área de Tratamiento Intensivo Quirúrgico y Recuperación Anestésica

y luego con un sector con otros nuevos pabellones para llegar a un número total de 11. Asimismo, como es de conocimiento, el sector de pabellones de cirugía cardiovascular también tendrá una importante remodelación y ampliación en los próximos meses.

Esta obra física de ampliación y de nuevas instalaciones quirúrgicas, de mayor amplitud y capacidad, con diseños técni-

cos modernos, representa un esfuerzo para dotar de la infraestructura necesaria para el permanente crecimiento de la actividad quirúrgica en nuestro Hospital.

La cirugía es una de las especialidades básicas de la medicina y a la vez es una de las especialidades con mayor dependencia de una infraestructura técnica para su práctica. Este progreso en la parte física viene a poner al día los requerimientos básicos para la práctica de nuestra cirugía, que por estar inserta en un hospital universitario busca permanentemente la excelencia no sólo en los aspectos técnicos sino que también la excelencia científica y académica.

El desarrollo experimentado por la cirugía en nuestra Facultad ha sido notable en los últimos años. Se han estructurado grupos y equipos de las diferentes especialidades quirúrgicas que han llegado a la madurez necesaria para el quehacer universitario a un elevado nivel. Como sucede en las distintas ramas de la medicina, el progreso constante de la cirugía en nuestra Facultad ha servido también de estímulo y de factor desencadenante para el progreso de otras disciplinas vinculadas directa o indirectamente a ella.

La labor docente y académica de los cirujanos se ve reflejada en los diferentes departamentos de la Escuela a que pertenecen. Labor académica de esfuerzo y de planificación no siempre bien comprendida por todos, persistiendo todavía algunas situaciones que requieren de soluciones ágiles y modernas en su ordenamiento académico.

La estructura física es sin duda un medio fundamental, pero ella no puede estar separada de una estructura académica de acuerdo a lo que debe representar y significar la cirugía para los fines que persigue la Facultad de Medicina en esta etapa de evolución.

La docencia de pregrado de la cirugía, aspecto básico en la formación del médico general, misión primordial de nuestra Escuela de Medicina, está cimentada en la inquietud científica permanente de cirujanos y anestelistas que los lleva a mantener una actitud de entrega docente, las más de las veces silenciosa, pero muy productiva y enriquecedora.

En docencia de posgrado debo resaltar la calidad alcanzada por ella en nuestro

Servicio. La Escuela de Medicina mantiene programas de especialización en cirugía general, en anestesiología y en las diferentes especialidades quirúrgicas como neurocirugía, cirugía cardiovascular, urología, oncología, cirugía digestiva, etc. A estos programas concurren a su concurso, de plazas limitadas, egresados de todas las escuelas de medicina del país y también médicos de otros países para realizar su formación como especialistas. Así podemos apreciar, en un rápido recuento, que se han formado más de 100 especialistas cirujanos y más de 50 anestesiólogos en el seno quirúrgico de nuestra Institución, distribuidos actualmente en los distintos hospitales del país, ejerciendo su especialidad y vertiendo sus enseñanzas en su labor diaria para beneficio de sus enfermos.

Las nuevas instalaciones permitirán también la incorporación plena de especialidades que ya han comenzado sus actividades en nuestro servicio, como traumatología y cirugía infantil y en el futuro próximo la incorporación de nuevas disciplinas como la cirugía oftalmológica y otorrinolaringológica, de acuerdo al Programa de Desarrollo Académico de nuestra Facultad.

En esta hora en que inauguramos nuevos pabellones y en que dejaremos, no sin un dejo de tristeza, nuestros antiguos y nobles quirófanos, llenos de historia, cuyos espacios pasarán a cumplir nuevas funciones en virtud del progreso, no puedo dejar de recordar con especial cariño y reconocimiento a quienes fueron los forjadores de la cirugía en nuestra Escuela. Es de justicia afirmar que el desarrollo alcanzado por la especialidad se debe en gran medida al empuje visionario de un grupo de cirujanos encabezados y simbolizados por la persona de don Rodolfo Rencoret, quienes fueron los verdaderos maestros de las generaciones actuales, maestros de la cirugía chilena y maestros de nuestra Facultad. En ellos se puede reflejar la frase de Marañón: "El profesor sabe y enseña. El maestro sabe, enseña y ama y sabe que el amor está por encima del saber y que sólo se aprende de verdad lo que se enseña con amor".

Damos gracias a Dios por habernos permitido ver terminada esta etapa. Vayan nuestros reconocimientos y agradecimientos

tos a todas las personas que la hicieron posible, a todos quienes participaron en su proyecto y en su realización. A numerosos cirujanos, anestesistas y enfermeras que desde hace varios años participaron en él. Al arquitecto y a la empresa constructora. A las autoridades del Hospital, de la Facultad y de la Universidad que apoyaron decididamente su implementación. A los benefactores que con su desinteresado aporte permitieron su financiamiento. Permítanme agradecer en especial, a riesgo de herir su modestia, a nuestro reciente Jefe de Servicio, doctor Sergio Guzmán, quien fue motor fundamental para su cristalización.

Un reconocimiento también especial a todo el personal que labora día y noche en este servicio, quienes con una dedicación y amor particular han sabido muchas veces sacrificar sus mínimas condiciones de trabajo en beneficio de una mejor y más eficiente atención de nuestros pacientes.

A todos muchas gracias, y pedimos a Dios que el comenzar a utilizar estas nuevas instalaciones signifique un nuevo estímulo para todos para poder continuar con las etapas siguientes y cumplir así de la mejor manera con la misión encomendada a nuestra Institución.

Muchas gracias.

Inauguración del consultorio rural de Pirque

Dr. Rodrigo Aguirre D.

Implementó un programa de Salud Integral, en la comuna de Pirque. Actualmente es becario de la Fundación Interamericana, en un programa de Master en Salud Pública en la Universidad de Columbia, Nueva York.



Autoridades, vecinos, amigas y amigos:

Creo que la ceremonia que hoy nos reúne es un momento de especial significación para la comunidad de Pirque, para su equipo de salud y para el desarrollo de la medicina y la salud en Chile.

La comunidad de Pirque y su equipo de salud han querido que su Consultorio sea conocido con el nombre de "Profesor Dr. José Manuel Balmaceda".

He estado cercano al Dr. Balmaceda en estos últimos diez años y me imagino la resistencia y molestias que esta iniciativa debe estar ocasionándole. Su modestia, pudor y humildad seguramente la hacen aparecer como impropio o poco oportuna. Sin embargo, la comunidad

de Pirque quiere celebrar el aniversario del Consultorio con este gesto, que no es sino una demostración del cariño y reconocimiento que compartimos hacia él.

Como ex alumno y discípulo del doctor, intentaré explicar qué significa esto para el equipo de salud de la comuna.

No es posible entender esta ceremonia sin referirse a algunos aspectos de la trayectoria profesional del doctor.

El doctor Balmaceda, brillante clínico y profesor universitario, un día abandonó su cátedra para dirigir y realizar aquí, en Pirque, un Programa Asistencial y Docente, aplicando en él la concepción integral de la Medicina, en sus acciones de fomento, protección y recuperación de la salud no sólo dirigida al enfermo, sino también extendida y profundizada hacia la familia y la comunidad.

Nos decía: "Es en el hábitat propio del individuo, en su comunidad, y tal vez con más fuerza en comunidades rurales, como Pirque, donde el hombre emerge con mayor vitalidad, donde se tiene un nombre y no un número, es en lugares como éste donde podemos reencontrarnos con el profundo sentido humano de la Medicina".

El doctor Balmaceda es un maestro y como maestro ha sembrado y ha abierto caminos. Transmitió con entusiasmo esta filosofía a centenares de alumnos y nos mostró que la mejor medicina debía darse en los consultorios cerca de la comunidad, donde los enfermos, con su drama de desamparo y soledad, deben ser acogidos y reconfortados.

Nos enseñó también que no basta con curar a los enfermos, sino que hay que prevenir, hay que llegar antes, y esto significa educar. Muchas de las enfermedades que nos aquejan actualmente están ligadas a condiciones y estilos de vida. Los médicos y el personal de salud deben ir a las escuelas, a las juntas de vecinos, a los clubes deportivos, a los medios de comunicación y deben desarrollar y dar elementos concretos que permitan llevar una vida más sana.

Para hacer esto, el doctor Balmaceda trajo la Universidad a Pirque y señaló el rol que debe tener como impulsora y guía de estas orientaciones.

Cuando inauguramos este consultorio, un 4 de septiembre de 1982, hablamos de la importancia del doctor en los inicios de la salud en Pirque y que, al amparo de sus ideas y de su ejemplo, es donde pretendió situarse y desarrollar su labor el equipo de salud de Pirque.

Hoy, siete años después, el ponerle el nombre del Dr. Balmaceda al consultorio significa no sólo un reconocimiento a su labor, sus enseñanzas y apoyo, sino que un compromiso para el equipo de salud y la comunidad de Pirque en general.

Este compromiso debe ser entendido, a mi modo de ver, en dos aspectos fundamentales que nos enseña el doctor.

El primero se relaciona con la dimensión de equidad y ética que debe tener el trabajo de salud. Con esto quiero decir que al nominar al consultorio como "Profesor Doctor José Manuel Balmaceda", se asume el compromiso de asegurar a la población de Pirque una atención de salud oportuna, de buena calidad y digna. Cualquier persona que entre al consultorio debe ser recibido como un ser humano que forma parte de una familia de esta comunidad y que sus problemas nos interesan y son de nuestra responsabilidad. Debe ser acogido y reconfortado en su enfermedad.

El equipo de salud se compromete, entonces, a velar y cuidar para que no ocurra ninguna situación que obstaculice y desvíe el quehacer de salud de este camino. Esto es, en última instancia, preservar el más profundo significado del acto médico y de la relación médico-paciente.

El segundo compromiso se refiere también a mantener y preservar otras características y enseñanzas del Dr. Balmaceda, me refiero a su optimismo, entusiasmo y creatividad.

Esto significa seguir siempre avanzando, aprendiendo más, investigando. Ser capaz de adelantarse a los problemas del futuro. Significa crecer, no sólo en el número y cantidad de acciones realizadas, sino en la calidad y riqueza de los mismos.

Optimismo, entusiasmo y creatividad se traducen en una mística.

Es deber del equipo de salud local, en conjunto con la Municipalidad, Universi-

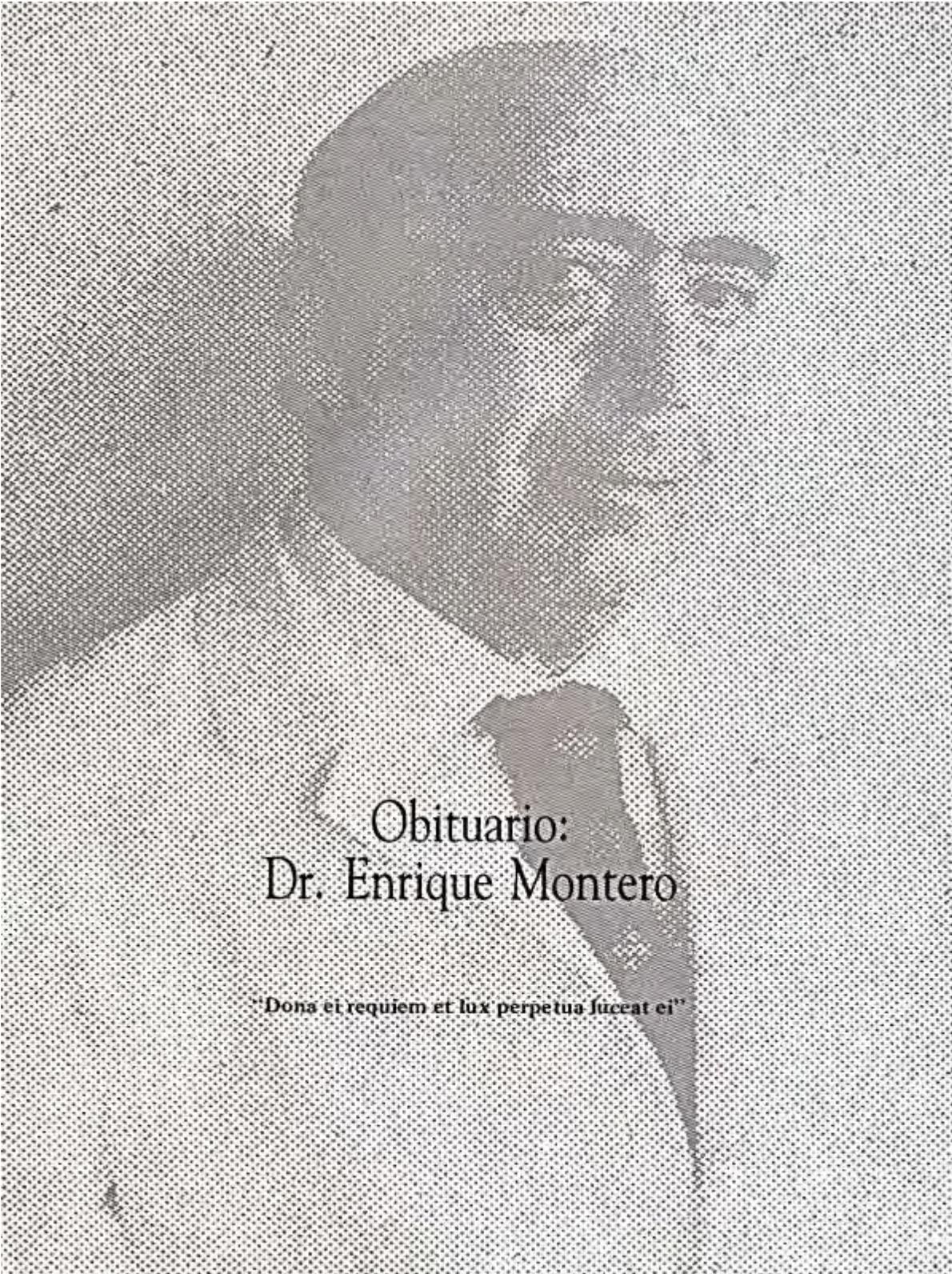
dad, los Servicios de Salud, recuperar y mantener esa mística, única capaz de proyectar y hacer crecer este trabajo.

En última instancia, equidad, ética, mística, entusiasmo y creatividad no son sino expresiones de amor. De un profundo y perseverante amor que el

doctor Balmaceda ha brindado a su profesión, a sus pacientes, a sus alumnos y a Pirque.

En este aniversario, al distinguir al Consultorio de Pirque con su nombre, se quiere recoger y cultivar ese amor.

Gracias.



Obituario:
Dr. Enrique Montero

"Dona ei requiem et lux perpetua luceat ei"

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ricardo Ferretti D.

Fue un prestigioso médico de la Universidad de Chile que se insertó de corazón en nuestra Facultad. Llegó a la Universidad Católica a comienzos de la década del 40. Previamente había sido ayudante de la Cátedra de Medicina del profesor Rodolfo Armas Cruz.

Se destacó por su trabajo docente. Fue un clínico excelso, de gran agudeza frente al enfermo y un docente de vocación, muy apreciado por sus alumnos.

Inteligente, muy culto, de grandes condiciones humanas. Tenía gran independencia de criterio junto a una gran humildad.

Fue designado Profesor de Gastroenterología en la cátedra de los profesores Balmaceda y Ortúzar, llegando a ser Jefe de la Unidad de Gastroenterología en 1964.

También participó en actividades académicas de la Facultad, de la que fue Secretario y Decano Subrogante.

Fue representante oficial de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica en múltiples actividades entre las cuales destacan:

- Representante de la Comisión de Graduados en la Escuela de Graduados de la Universidad de Chile.
- Representante de la Universidad Católica en la Asociación de Facultades de Medicina de Chile, ASOFAMECH.
- Participó en el II Seminario Nacional de "Formación Profesional" de las Facultades Chilenas de Medicina.

- En la III Conferencia Panamericana de Educación Médica, realizada en Buenos Aires.

- Miembro de la Sociedad Médica de Santiago y Director durante un período. Además, participó activamente en la Revista Médica de Chile, durante un largo período.

Fue también miembro de numerosas sociedades científicas nacionales y extranjeras. Publicó numerosos trabajos y libros sobre su especialidad, en Chile y en el extranjero.

Quienes hayan seguido de cerca la trayectoria de su vida universitaria habrán podido apreciar la claridad de sus juicios, el amor al estudio y su carácter afectuoso, y siempre dispuesto a dar el consejo sabio y oportuno.

Fue un gran admirador de Neruda. En sus últimos años estudió la presencia del mundo vegetal en su obra. Deja un libro preparado sobre el tema.

Profundamente religioso, fue oblato benedictino. Simbolizó en todo su ciclo vital el hermoso concepto de Dubos: "La tierra no es un lugar de reposo. El hombre ha elegido luchar, no necesariamente para sí mismo, sino para un proceso de desarrollo emocional, intelectual y ético que continúa sin interrupción. Crecer en medio de los peligros es el destino de la raza humana, porque es la ley del espíritu".

Discurso del presidente de la Sociedad Chilena de Gastroenterología, Dr. Carlos Quintana V.

No pretendo hacer un relato detallado de la biografía del Dr. Enrique Montero Oróstegui, que es del mayor interés desde un punto de vista universitario, sino que vengo a despedir a un maestro y más que un maestro a un amigo entrañable. Su vida dejó una huella profunda entre todos los que tuvimos la gracia de ser sus discípulos, colaboradores y amigos. Tarea imposible sería enumerar sus cualidades de profesor universitario; no obstante, quisiera referirme, aunque sea en forma somera, a una que acompañó siempre su genialidad de clínico y ella fue su generosidad sin límites.

En efecto, se dio a sus colegas y discípulos sin tasa ni medida, sacrificando a veces sus legítimos derechos y siempre con modestia. Este rasgo formaba una parte íntima de su personalidad. Profesor y clínico inigualable, sus clases y enseñanzas fueron un modelo de claridad, precisión y profundidad. Las reuniones clínicas que llevaba a cabo con los internos del Hospital han llegado a ser legendarias y nunca han podido ser reeditadas.

Pero su labor universitaria se extendió también a originales aspectos de organización de la gastroenterología. El la concibió como una actividad desarrollada con una unidad de propósitos entre médicos internistas, cirujanos, radiólogos y patólogos. Esta concepción dio nacimiento a la Unidad Médico-quirúrgica de Gastroenterología y después el actual Departamento de Gastroenterología en el Hospital Clíni-

co de la Universidad Católica. Este ensayo ha dado fecundos frutos académicos y ha servido de modelo a otras instituciones.

Fue un médico abnegado y entregado a los pacientes; siempre nos llamó la atención la dedicación en sus visitas, su prodigiosa memoria que recordaba a todos y a cada uno de sus pacientes y también su erudición que fue siempre un útil instrumento aplicado a la enseñanza y al tratamiento de los enfermos.

Detrás de toda esta actividad estuvo siempre un corazón afectuoso que descubría en algunos momentos con un dejo de timidez e inseguridad y que rompía un exterior en apariencia severo que lo acompañaba la mayoría del tiempo.

Su vida fue sacrificada y con muchos sufrimientos, particularmente dolorosos después del fallecimiento de su señora; pienso que estas pruebas dolorosas purificaron las virtudes de este amigo excepcional preparándolo para el encuentro definitivo con nuestro Señor.

Querido profesor Montero, siempre lo llevaremos en nuestros corazones y creemos firmemente que ayer fue el día de la iniciación de una vida plena y definitiva en unión con Dios nuestro Señor. Esa vida siempre anheló en secreto don Enrique Montero y en sus últimos años cada vez más intensamente. Nosotros nos quedamos, entonces, consolados porque creemos firmemente que ya obtuvo su premio merecido.